

Respecto al primer asunto, que es la muerte, podemos observar que una de las tantas formulaciones típicas donde para Pablo De Rokha *finitud* permanece ligada a *mortalidad*, las encontramos en palabras que resuenan así:

«Lo mismo que un piño de vacunos, todos los caminos van a dar bramando a los cementerios en los que los degüella la cuchilla de la nada»<sup>6</sup>.

«Cuando nos vamos de los pueblos lloviendo, atardeciendo, acurrucados contra las rodillas del corazón, agitan sus pañuelos los cementerios del crepúsculo. Camina a la orilla de los sepulcros, la criatura humana y arrojándose al ataúd, que es el hoy del mundo y el ombligo de llamas de la tragedia, no regresa nunca»<sup>7</sup>.

Dichas expresiones implican en De Rokha aceptación rotunda de lo que es el morir:

«Roemos huesos de muertos cuando hacemos el proceso histórico y un funeral inmenso atraviesa la controversia de la contradicción dialéctica, porque se existe viviendo y muriendo simultáneamente»<sup>8</sup>.

Sin embargo, al parecer, este proceso letal no suprime del todo la carga esperanzadora que despierta en Pablo De Rokha (y analíticamente desarrollada por Bloch) la apertura a una cierta perspectiva transmundana de naturaleza infinita que es en realidad donde se acredita la vida. De Rokha dice:

«Vendrá la sociedad sin clases llenando con vida la vida y todo lo sombrío huyendo por el callejón de la historia como un pájaro negro, y sin embargo, sin embargo la transitoriedad humana habrá de echar una gran sombra sobre el hombre».

«El porvenir mío lo asocio al porvenir humano, pero los ecos de la personalidad lúgubre que entona un himno de guerra a la persona mundial, anhelan la paz eterna»<sup>9</sup>.

Pero también agrega, al despedirse de su esposa fallecida:

«Adiós querida, adiós por el momento, adiós a la manera de aquellos que partían a la guerra y que al retornar volvían transformados en religiones»<sup>10</sup>.

<sup>6</sup> De Rokha, Pablo, Op. Cit., p. 301.

<sup>7</sup> De Rokha, Pablo, Ibid, p. 313.

<sup>8</sup> De Rokha, Pablo, Obras inéditas, (Edición a cargo de N. Nómez), LOM, Santiago, 1999, p. 19.

<sup>9</sup> De Rokha, Pablo, Obras inéditas, pp. 18-19.

<sup>10</sup> De Rokha, Pablo, Idioma del Mundo, Multitud, Chile, 1958, p. 87.

Y en otro sitio dice de ella:

«Yo voy gritando tu belleza irreductible por entre los grandes túmulos, Winett, y me acerco a ti y me distancio y me disuelvo contigo en la naturaleza, a medida que emerge muerte de mi entraña y voy creciendo porque voy muriendo»<sup>11</sup>.

La perspectiva escatológica (tratado o discurso sobre las «cosas finales») implícita en concreto en este lenguaje rokhiano guardaría relación con determinados fundamentos de la filosofía de la esperanza de Ernst Bloch, la cual descansa en considerar que:

«La realidad no es otra cosa que la inmensa matriz del “núcleo” o “germen” del ser, y la historia es su período de gestación, el gigantesco proceso de incubación de lo humano»<sup>12</sup>.

Pero además, el lenguaje de Bloch diría que con ello De Rokha está anticipando de cierta forma que «la desaparición de la nada letal» se produce finalmente «en la conciencia socialista», que es la modalidad específica existente en *Das Prinzip Hoffnung* para reconciliar *hic et nunc* («aquí y ahora») alguna clase de sobrevivencia.

Se considera que la terribilidad de la muerte reposa en la conciencia del yo. Por esto las formulaciones poéticas de contenido retórico-marxistas en De Rokha apuntan a la suspensión de la individualidad para plasmar con caracteres mítico-legendarios la «resurrección» de los hombres:

«(...) emergen voces de los antiguos cementerios y extrayendo espadas y banderas del corazón del mundo, los antepasados dan la batalla de la inmortalidad vencida».

«Plantó el varón soviético el gran olivo de la amistad en el enigma pálido de la luna y las generaciones de trabajadores del porvenir harán acaso hablar la soledad de la muerte sí; pero yo escribo por los desventurados de hoy, la oda tórrida de ahora en el lenguaje de los desventurados»<sup>13</sup>.

En cierto modo, con ello se revela la única forma de redención posible dentro del pensar rokhiano, aunque también planteada en el concierto de la

<sup>11</sup> *De Rokha, Pablo*, Obras inéditas, p. 17.

<sup>12</sup> *Ruiz de la Peña, Juan*, Muerte y marxismo humanista. Aproximación teológica, *Sígueme*, Salamanca, 1978, p. 70.

<sup>13</sup> *De Rokha, Pablo*, Epopeya del fuego. Antología, p. 307.

poética latinoamericana, como se puede observar en Neruda y Vallejo<sup>14</sup>. Dichas formulaciones de Pablo De Rokha son en realidad consecuentes con la interpelación que causa a los hombres una hipotética vida posmortal, sobre todo dentro de un rígido esquema dialécticomaterialista de comprensión del mundo. Hagamos notar que nuestro poeta chileno ante la pregunta de si la muerte es fin o comienzo de algo considera que es:

«el retorno a la materia, de la cual partimos y a la cual llegamos. No creo y niego los “Ultramundos”, como decía Nietzsche. Soy irreligioso, ateo, definitivamente ateo y para mí todas las religiones son una frustración turbia de la irracionalidad que no encontró vocabulario, como lo encontró el arte...»<sup>15</sup>:

Esta combinación entre arte y religión, que también son intereses sumamente atractivos para Bloch, la reitera Pablo De Rokha afirmando:

«La conciencia se expresa en la reflexión, la subconciencia se expresa en la intuición...

El razonamiento genera la ciencia; el estilo genera el arte... Lo bueno es un problema ético y lo bello un problema y un enigma estético.

Arte y religión son contenidos paralelos. Porque el arte ordena el caos y lo expresa como cosmos; y la religión que es VIDENCIA TREMENDA... lo siente y lo vive como cosmos»<sup>16</sup>.

Para De Rokha todo proceso religioso, alojado tanto en nuestro psiquismo como en la praxis social, no deja de ser un proceso oscurantista digno de ser desterrado. Recordemos que ya a partir de los 15 años se desarrolla en nuestro autor «una terrible crisis religiosa» que pasó de la fe «a la carencia absoluta de toda creencia sobrenatural»<sup>17</sup>. En principio, su lenguaje crítico sobre la fe en poemas diversos o en trabajos en prosa como *Idioma del Mundo*, manifiesta posturas típicas de un virulento discípulo ilustrado de Voltaire en Chile. Pero también dentro de su vasta obra permanecen valoraciones ambiguamente sorprendentes en torno a esta interrogante vital que

<sup>14</sup> Cf. Boero, Mario, «La religión en las “Memorias” de Neruda», Cuadernos Hispanoamericanos (417), 1985, pp. 155-159; también Cf. Boero, Mario, «César Vallejo. La solidaridad y los pobres», Cuadernos Hispanoamericanos (456-457), 1988, pp. 717-730, además: Nómez, Naín, Op. Cit., p. 61, nota 3 y p. 134 nota 70 y Villegas, Juan, Estructuras míticas y arquetipos en el «Canto General» de Neruda, Planeta, Barcelona, 1976.

<sup>15</sup> De Rokha, Pablo, Obras inéditas, p. 170.

<sup>16</sup> Nómez, Naín, Ob. Cit., p. 112.

<sup>17</sup> De Luigi, Juan, «Pablo de Rokha», en Idioma del Mundo, Multitud, Chile, 1968, p. 16.

interpela al hombre. Dicha característica se puede apreciar como lo hemos visto en consideraciones estéticas referidas al Arte, así como por el constante recurso a un vocabulario creyente con el cual, sin embargo, pretende *ateizar* por completo la creencia y la propia religión. El empleo que hace De Rokha de sus palabras religiosas transformadas en metralla con el fin de hundir todo atisbo de teocracia o teología resulta ser, pues, un auténtico «reverso» de aquellas consideraciones analíticas que estiman que el lenguaje religioso es religioso (¿e inútil?) no porque se verbalice y module en las iglesias sino porque intenta hablar de lo inefable<sup>18</sup>.

Como puede observarse, es muy difícil que el uso que hace De Rokha del lenguaje religioso en su obra pueda estar al servicio de mostrar lo indecible, ya que para el poeta la ruina de toda religión descansa precisamente en «la frustración turbia de la irracionalidad que no encontró vocabulario». Con todo, dentro de esta posible exégesis, siempre habrá hueco para acoger la interesante discusión que produce intentar o querer hablar del «otro mundo» con palabras, fonemas y locuciones inevitablemente contruidos en *éste*<sup>19</sup>. Sin embargo, el carácter misterioso e inefable de la vida parece presentarse en Pablo De Rokha una vez advertido el aspecto extraordinariamente fugaz de la existencia:

«Vendrá la sociedad sin clases llenando con vida la vida y todo lo sombrío irá huyendo por el callejón de la historia como un pájaro negro, y sin embargo, sin embargo la transitoriedad humana habrá de echar una gran sombra sobre el hombre».

Dicho esto, y para concluir, existen a nuestro juicio tres factores intelectuales en la obra de Pablo De Rokha que hacen interesante el desafío que nos plantea su discurso poético:

1. El incremento continuo de ateísmo en toda clase de creación cultural latinoamericana, como es el caso de nuestro autor, en cierto modo termina por resultar disonante desde el imaginario colectivo, el sustrato creyente y los distintos pliegues religiosos generados en el arte y en la producción

<sup>18</sup> Cf. Durán Casas, Vicente, «Lenguaje religioso y experiencia religiosa en Wittgenstein. ¿Un nuevo enfoque para la filosofía de la Religión en América Latina?» en *Universitas Philosophica* (32), 1999, p. 116, también Cf. Mc Quarrie, John, *God-Talk. El análisis del lenguaje y la lógica de la Teología, Sígueme, Salamanca, 1976* y Antiseri, Darío, *El problema del lenguaje religioso. Dios en la filosofía analítica, Cristiandad, Madrid, 1976*.

<sup>19</sup> Cf. Comas, Carlos, *Mito y fe cristiana. Ensayo de aplicación de los trabajos de epistemología de la religión de M. Corbí a un problema actual del cristianismo, Instituto Científico Interdisciplinar, Barcelona, 1983*.

artística de Chile y el continente. Con todo, el lenguaje rokhiano acerca de la utopía alcanza cumbres notables en su escritura.

2. El principal «combate» llevado a cabo por De Rokha contra la religión en su obra (y en su vida) parece residir en una particular noción de lo sagrado formulada por Fernando Savater, la cual consiste en manifestar que *Aquello* se revela por esencia en lo que «nos ignora sin que nosotros podamos ignorarlo» y además implícitamente demuestra que *Eso* «no nos concede importancia y por eso mismo tiene importancia para nosotros».

3. La insistencia, inútil y desesperada, y a la larga delirante para el poeta chileno, por intentar derribar (o gobernar) en su obra ese posible «Dios» revestido de tales propiedades savaterianas, causa algo singular. Parece integrar a De Rokha en parte sustancial de una admirable sentencia de 1931 en Wittgenstein que consiste en declarar «que la religión como locura es locura salida de la irreligiosidad».

## Referencias bibliográficas

- CARRASCO, Iván (1981): «Notas sobre la poesía apocalíptica hispanoamericana», *Revista Chilena de Literatura* (18), pp. 139-148.
- DROGUETT, Carlos (1973): *Pablo de Rokha. Trayectoria de una soledad*, Mensaje (216), pp. 21-32.
- GALINDO, Óscar y RODRÍGUEZ, Osvaldo (1996): «De utopías y antiutopías». *República de las Letras* (48), pp. 113-146.
- GRANDÓN, Olga (1991): «Poética de Pablo de Rokha. Hacia una lírica épica». *Acta Literaria* (16), pp. 83-103.
- JIMÉNEZ LOZANO, José (1991): «Me aterra lo sagrado». *Archipiélago* (36), pp. 11-15.
- LAÍN ENTRALGO, Pedro (1993): «Bloch y la esperanza». *Anthropos*, (146-47), pp. 52-64.
- MINUÉS, José y CISTERNAS, Lelia (1969): *Antología General de la poesía chilena. Siglos XVI al XX*. Bruguera, Barcelona.
- PÉREZ DEL CORRAL, Justo (1977): *El marxismo cálido: Ernst Bloch*. Mañana Editorial, Madrid.
- Revista Anthropos* (1993): número 146-147. «Ernst Bloch. La razón utópica, una enciclopedia de los deseos y los sueños diurnos transfigurados de la Historia».
- TAMAYO, Alfredo (1979): *La muerte en el marxismo*. Felmar. Madrid.